

Las voces de Milayda



Por Víctor Hugo Purón
Fotos: Leonel Escalona Furones y Jorge L. Merencio

Lo que aprovecha el espectador del arte es descubrir en él el ser del artista. Mejor todavía si la creación es ingenua, hasta donde puede serlo. Todavía más en la de quien vive una discapacidad de comunicación. Entonces, la obra propone lecturas hondas.

Milayda Cabrerías Cambará (Guantánamo, 21 de marzo de 1970) muestra por primera vez al público sus pinturas al óleo sobre tela y yute, en la galería Antografías, del Centro Provincial de Artes Plásticas (CPAP). Rompe el silencio con 14 coloridas naturalezas muertas. Pero no se limita en las formas, los tratamientos colorísticos y las referencias del llamado primitivismo, sino que ella misma se expresa plenamente.

La pérdida del oído y la voz al cumplir su primer año de vida, como secuela de una enfermedad, y el oficio adquirido de colorista de fotografías, la prepararon para un resultado como la exposición Desde el infinito silencio, curada por el artista de la plástica Daniel Orlando Núñez, con el concurso de especialistas del CPAP y familiares de la pintora naif.

Ella literalmente nos envuelve “en una atmósfera de color, sutileza conceptual y virtuosismo dentro del primitivismo –advierte Daniel–, lo que la hace representante de este género y una aportadora al nacionalismo ingenuo”, con un gusto que satisface sus propias necesidades y es capaz de anunciarse para multitudes.

Los expertos advertirán las soluciones compositivas triangulares, complejizaciones intencionadas, acabados pulcros... Más allá cualquier espectador se encuentra frente a los signos vitales de la humanidad de la artista en las frutas ofrecidas, los sobresalientes objetos penetrantes, las avecitas vivaces picando en torno del búcaro rojo, los atractivos fondos azules, rojos, rosas destacando la policromía de los



alimentos... Una sonora elocuencia de propuestas, subrayadas por la sátira de los títulos dados a las obras.

Ni artistas mujeres, ni exposiciones de creadores sencillos y sugerentes son tan frecuentes en el ámbito local como tal vez existen muchas por estas calles, de ahí el agradecimiento al CPAP por esta muestra que debería transitar por otros espacios del territorio.

Es muy elocuente al respecto, lo que escribió en relación con su propia obra la también artista sorda poslocutiva argentina Stella Maris Farfán, quien también ha publicado el libro de poemas El clamor silencioso: ...les aseguro que es hermosa la paz que el arte da... quiero compartir esa bella sensación, quiero que el lector y el espectador disfruten de mis obras.